

PAISANO

DOCOS supieron, durante su época de esplendor, que Casimiro Ortas, figura cumbre de la escena española en el género cómico, era extremeño; que había nacido en Brozas, una de las más señoriales e históricas villas de Extremadura, cuna también de figuras tan ilustres como Francisco Sánchez, *El Brocense*, y fray Nicolás de Ovando, primer gobernador de las Indias.

El propio Ortas no dió durante muchos años excesiva importancia al lugar de su nacimiento. En el fondo, no era una cosa muy grata para él, porque le recordaba que sus padres fueron unos pobres cómicos de la legua, que iban rodando de pueblo en pueblo. Durante una parada en Brozas les nació el hijo. Don Juan Durán, al que conocí ya viejo, fué su padrino de bautismo y me contó muchas veces todo lo relativo al nacimiento.

Los padres habían tenido una mala temporada y se vieron forzados a detenerse algún tiempo entre los brocenses. Don Juan, gran aficionado al teatro, se hizo íntimo amigo de ellos y los protegió cuanto pudo—no era persona muy adinerada—, logrando que también los protegiesen otros.

En la familia del padrino de Ortas se daba un caso muy original: el padre de don Juan era un cura. Salió del seminario, estando a punto de cantar misa, para contraer matrimonio. Después de nacerle su único hijo y de quedar viudo, terminó los estudios sacerdotales, ejerciendo luego el sagrado ministerio durante toda su vida en el lugar de su nacimiento, en Brozas. Don Juan Durán vivía con el cura, su padre, cuando Casimiro Ortas vino al mundo y lo tuvo en los brazos junto a la pila del bautismo.

Conocí al gran actor en los momentos culminantes de su fama. Pronto pude apreciar en él contraste de carácter: generalmente, era locuaz, ingenioso, graciosísimo; pero en algunas ocasiones—las menos—se mostraba callado y taciturno, siendo inútiles los esfuerzos que hacía por aparecer alegre y charlatán. Acogedor y simpático era siempre.

Desde el comienzo de mi amistad me dí cuenta de que usaba invariablemente la palabra paisano para dirigirse a mí. Comprobé luego que con igual tratamiento se dirigía a todos los extremeños que le presentaban. Vi con claridad que la invocación al paisanaje la hacía para mostrarse más cordial, más cariñoso. La palabra paisano, aún dicha con toda efusión, sonaba en sus labios a cosa vacía, arti-

ficial, falsa. No encerraba más que un meditado propósito de aproximación a los de su tierra nativa, tierra por la que él no sentía afecto ni interés alguno.

Llegué a tener gran amistad con Ortas. Con el tiempo dejó de llamarme paisano, para dirigirse a mí por mi nombre; pero continuaba utilizando el vocablo con los nuevos extremeños que conocía.

Casimiro empezó a venir por Extremadura, no en plan de turné artística, sino particularmente. En Brozas le hicieron un homenaje y recibió muestras de cariño. Se le puso su nombre a una calle de la villa y al teatro que se acababa de construir. El desinterés por la tierra nativa se fué deshaciendo. Se encontraba a gusto entre los extremeños y comenzó a sentirse su paisano de verdad. Me dí cuenta de que la palabra no sonaba ya tan a falso entre sus labios, de que había empezado a dejar de ser una fórmula captadora de simpatías, para convertirse en la raíz de un sentimiento.

Durante unas ferias, vino Casimiro a actuar en el Gran Teatro de Cáceres. Estuvimos reunidos todos aquellos días y le presenté muchos amigos. El y un grupo de éstos, fueron invitados por mí a merendar una tarde en el castillo de *Las Seguras*. Pasamos unas horas deliciosas, disfrutando de su vis cómica. Nos dijo chistes, cuentos, anécdotas... De su propio ingenio, nos dió la muestra siguiente.

Al hablar de las corridas de feria, se comentó que había pedido la llave Adelina Borza, mujer de hermosura deslumbrante, en la plenitud de sus encantos, que venía con el circo de su padre—el Circo Borza—, tradicionalísimo en Cáceres; Ortas, que estuvo en los toros y que, al igual que los demás contertulios, admiraba la extraordinaria belleza de la Borza, comentó:

—Estoy decidido a ir a buscar al padre con una pistola y decirle: la «borza» o la «via».

Mi amistad con el insigne actor hizo que estuviese al tanto de las incidencias de su vida privada. Estaba casado, sin hijos y con un buen capital. La muerte de su mujer, persona muy digna, que vivía apartada del teatro y atenta a los quehaceres de su casa, fué para él de trágicas consecuencias, porque contrajo segundas nupcias con una actriz, resultando este matrimonio un completo desastre. La esposa abandonó al marido. Para éste, que estaba verdaderamente enamorado de ella, el golpe fué durísimo y le trajo el desquiciamiento de vida, el desnivel económico y la decadencia artística.

Ortas empezó a dar tumbos por pueblos de poca importancia, con compañías de ínfimos actores. Un día, en el verano de 1948, tuve una llamada telefónica suya desde una pequeña localidad de la provincia de Badajoz. Había tenido que disolver allí la compañía; mejor dicho, le abandonaron, porque no contaba con dinero alguno para seguir pagando. Al trabar conversación con él por teléfono, me llamó paisano; pero ahora la palabra le salía del alma, estaba supervalorada: parecía agarrarse a ella, como a su última tabla de salvación. Deseaba marchar a Brozas y quedarse a vivir allí, para siempre.

El Ayuntamiento brocense le había ofrecido años antes regalarle un solar, para que edificase una casa. Como esto no podía ya realizarlo, se hicieron gestiones para alquilarle una vivienda. Fué a Brozas y estuvo también en Cáceres. La palabra paisano no se le caía de los labios, brotándole del corazón. Era el derrotado que no tenía en el mundo más familia que sus paisanos.

En aquel otoño se organizaron en Cáceres las fiestas del Voto Asuncionista. Iban a darse representaciones teatrales por aficionados. Yo me acordé de Casimiro e hice que viniese de Brozas para dirigir las. Fué director y representó en el Gran Teatro un diálogo con una chica. Pero estaba agotado, totalmente agotado. Su mente no regía con claridad. En su trato se apreciaban contrastes enormes, aquellos contrastes de carácter a los que ya aludí, exacerbados ahora. Oscilaba constantemente entre las ilusiones de planes fantásticos para el futuro y el pesar de su fracaso absoluto. Reía y lloraba a cada momento. Guardo cartas de aquel período, en las que se refleja el desequilibrio mental. Era auténticamente una ruina física, como consecuencia de la ruina económica y de su fracaso matrimonial.

Vivió una temporada en Brozas; pero pronto tuvo deseos de marchar fuera, soñando con ingresos por la publicación de sus memorias, que estaba redactando. Reunió algún dinero, que generosamente le donaron, y se puso en camino. Pasó por Cáceres. Aquí nos despedimos. Me abrazó muchas veces, llamándome paisano.

Fué a Barcelona y allí murió unos meses después, pobre y solo. Creo que en sus últimos momentos debió pensar en las gentes de Brozas y de Extremadura, que tan cariñosamente le habían tratado. Es posible que hubiera sido para él un consuelo tener junto a su lecho de muerte un extremeño al que llamarle, de corazón, paisano.

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Conde de San Miguel

IDEARIO EXTREMEÑO

Las virtudes nos esquadran — de nueftros áfpéros yerros — y, por razones que quadran, — como muy feroces perros; — porque te animes y goces, — en huyr tu falfa fecta, — dan, a tus hechos, atroces — perros, ladridos feroces — ¡biua la vida perfecta!

DIEGO SANCHEZ DE BADAJOZ

AGRADECIMIENTO

I

Gabriel y Galán:

Conozco tu secreto dolor soterrado.

(A mi no me engañas
con tu blando, sencillo, monótono canto).

II

*Tonadas de la tierra y vida en la alquería,
la gaita del pastor, los amores castos,
los labriegos formales y las mansas penas,
la serena fuente,
el arroyo claro...*

¡Filfas y pamplinas!

¡Bah! Es lo que fingías — tan enamorado
tu bello corazón — ante mentida Arcadia;

ante el hombre mezquino, egoísta y pazguato

— gesto burdo, torvo,

entre vil y hurano —

a quien la sordidez, la avaricia y la envidia,
dan savia de caínes en pugna de hermanos;

ante el grito blasfemo que sigue al granizo

si quiebra el sembrado;

ante la tosca trama de bajas ruindades
que componen la vida rijosa del campo ..